

De las demostraciones que se hacían á mi cuerpo, unas eran sinceras: éstas me consolaban y daban valor para soportar mi situación. Otras eran falsas: y éstas me afligían sobremanera. Contristábanme también las frases triviales y burlescas de los indiferentes é incrédulos, que todo lo convierten en mofa y escarnio, como si estuviesen libres de caer en un estado semejante... ó peor...

Para terminar, por hoy, diré, pues, que presencié mi entierro en una fosa ignorada hasta de los mismos que llevaron mi cuerpo. Esto nada importa al espíritu, que no toma en cuenta las condiciones en que queda una vestimenta ya inútil. Algo podrá valer sólo como un recuerdo para los que creen que los muertos necesitan una suntuosa morada, para ofrecerles en ella un tributo de cariño... recuerdo que sirve de consuelo á los vivos y de satisfacción á los espíritus, cuando en él ven la señal de un verdadero afecto... Pero nó, cuando la vanidad es el móvil de todo aquello.

Queda, pues, mi cuerpo, en el lugar de su descanso, y yo de continuar otro día la relación de lo que siguió, cuando mi espíritu, libre de la materia, con la plena conciencia de su libertad, pero con la incertidumbre de su porvenir en el espacio, se hallaba todavía perplejo, sin darse cuenta de la sacudida que había experimentado y de la cual tardó algún tiempo en reponerse, hasta que, despertando de su estupor, vió y oyó lo que le hacían ver y oír los seres superiores, encargados de su dirección y custodia.—Adiós.

PERNAMBUCO.

Luz del Cielo

El espiritismo moderno, surgido al debate de los conocimientos universales, hace ya medio siglo, es un princi-

pio científico proclamado por los hombres más ilustres de nuestra época.

Producto de una doctrina fundamental, como es la filosofía de la moral eterna, se ha difundido en el mundo civilizado contemporáneo por los pensadores más eminentes. Sin provocar conflictos ni á la razón ni á la conciencia de nadie, ha ensanchado los horizontes de la fe y descubierto un mundo moral infinito á los sublimes ideales de la vida perdurable.

Sin fanatismos religiosos, á semejanza del cristianismo, estimula los sentimientos delicados del amor y de la caridad, en todas las almas, fortaleciendo los corazones para soportar las grandes luchas de la vida y del dolor.

Desprenderse de las preocupaciones humanas para acercarse al reino de lo inmaterial absoluto, es un triunfo glorioso para el espíritu que logre emanciparse de las miserias de la vida.

En la edad presente, el bizantinismo de las costumbres y del refinamiento de la cultura, por el influjo de las pasiones inmoderadas, por la molición del lujo y del dinero, arrastra á la humanidad hacia el extravismo de la incontinencia en los placeres y del relajamiento de las ideas.

Se marcha sin brújula hacia un porvenir desconocido, atropellando la virtud y la desgracia, sin piedad para el que sufre, ni estímulo para el que batalla.

En esta hora de angustia suprema, en que se derrumba todo anhelo de ternura, toda aspiración de fraternidad, toda esperanza de consuelo, el espiritismo se alza como un faro en medio de la borrasca, alumbrando el camino de la humanidad.

Es la luz del cielo que desciende sobre las frentes iluminadas por el pensamiento de la vida eterna, descubriendo á todas las miradas el velo que oculta el más allá, para devolver la fe á los que dudan y á los que desesperan.

El primer apóstol de esta doctrina de infinita moral,

es el ilustre y sabio LEÓN XIII, que desde la cátedra de Roma dirige al mundo las encíclicas altruistas, que llevan el dulce consuelo de la paz del alma y de la tranquilidad de la conciencia á todas las muchedumbres que pueblan el globo terrestre.

Acercándose á las multitudes que padecen injusticias y tienen sed de libertad, les predica la unión y la fraternidad, haciéndoles entrever un mundo moral para el espíritu, en el seno de Dios, donde moran las almas eternamente.

El espiritismo es una doctrina proclamada por sabios y hombres ilustres cuyo prestigio y cuya ciencia es una garantía para todos, adeptos y profanos.

El desinterés absoluto que predomina en la preconización de la doctrina espiritista, es la demostración más palmaria de la buena fe con que se procede en la propaganda de una moral científica de consuelo imponderable para la humanidad.

En comprobación, nos bastará enumerar los nombres universales de Grimard, autor de la obra titulada *Escapada á lo infinito*, A. Taurent de Faget, redactor de *El Progreso Espiritista* de París, León Denis, William Crookes, el eminente químico y autor del libro *Fuerzas Psíquicas*, Alejandro Aksakof, el inspirado pensador de *Arcanos Celestes*, Russell, el escritor americano esclarecido, Jorge Heptworth y el escéptico Jules Bois, que dominado por la duda de Descartes, esparce con su pluma el espiritismo en las esferas más cultas y aristocráticas de París.

En Estados Unidos, desde 1848, es donde el espiritismo ha conquistado mayor número de prosélitos, que suben de 12 millones, alcanzando un prestigio más seguro y más extenso que el positivismo de Augusto Comte, en Francia.

Esparcido por la América, el espiritismo cuenta con centros numerosos de propaganda en el Brasil, Uruguay,

el Plata, Chile, Perú, Colombia, Centro América, Méjico, California y Cuba.

En Chile, el espiritismo adquirió amplio desarrollo en 1875, habiendo sido el eminente filósofo Francisco Bilbao el primer apóstol de esta doctrina en la América del Sur, en 1850.

Los hombres más científicos de Chile han sido los primeros defensores y propagandistas del espiritismo, siéndonos grato citar, entre los más culminantes, á los ilustres pensadores don Eduardo de la Barra, don Gavino Vieytes, don Francisco y don José Basterrica, don Jacinto Chacón, don Ramón Pacheco, don Francisco Miralles, doña Rosario Orrego y el doctor don Juan Bruner, que era un verdadero sabio y un benefactor de la humanidad.

Una de las obras más hermosas publicadas en Chile, en 1876, sobre espiritismo, es la titulada *Armonía entre la Ciencia, la Razón y la Revelación*, escrita en colaboración por los señores José Basterrica, Gavino Vieytes y Baldomero de la Cruz.

Esta valiosa obra de polémica científica y filosófica, se atribuyó, en aquella ocasión, al eminente publicista y orador don Manuel A. Matta.

De los escritores chilenos que más brillante talento han puesto al servicio del espiritismo moderno, descuella don Francisco Basterrica, estilista admirable, escritor ilustradísimo, polemista hábil y de poderosos recursos de dialéctica.

La REVISTA ESPIRITISTA, que redactó con notable brillo, es su mejor obra filosófica, en cuyas páginas se encuentran los artículos de refutación que escribió contra las conferencias del padre León, en San Ignacio.

Esta polémica, llena de erudición, es solo comparable á la que don Eduardo de la Barra sostuvo años más tarde contra el Obispo Salas, sobre principios de doctrinarismo espiritual.

La controversia espiritista que don Francisco Basterrica sostuvo victoriosamente contra los redactores de el

El Independiente y *El Estandarte Católico*, lo enaltece como hábil é ilustrado polemista.

El novelista Ramón Pacheco publicó también una hermosa novela espiritualista, en 1876, con el título de *Revelaciones de Ultratumba*, libro encantador por los principios que difunde.

Esta obra alcanzó un éxito extraordinario en la sociabilidad chilena.

El espiritismo se ha generalizado en los centros de mayor cultura de nuestra sociabilidad, entre los cuales figuran hermosas y aristocráticas mujeres de fortuna.

Una de las escritoras espiritistas de Chile, que lleva un nombre esclarecido en la historia y en las letras americanas, ha publicado un bello libro con el título de la GRAN DOCTRINA, suscripto con el pseudónimo de *Hugo Polo*.

Esta doctrina no disputa á ninguna otra su preeminencia, ni funda templos, ni levanta ídolos. Sólo propende al perfeccionamiento de todos, por la difusión de la moral universal, del bien humano y de la fe en la vida eterna y espiritual de las almas.

No impone contribución alguna, ni exige sacrificios supremos.

Busca y anhela la paz de las conciencias, la fe en la existencia futura y perdurable, el esparcimiento de las virtudes del amor y de la caridad.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago de Chile, á 26 de enero de 1903.
